

Ángel Fernando Guilarte

ESPIGAS DE AMOR

POEMAS



CARACAS

1960



ESPIGAS DE AMOR

Ángel Fernando Guilarte

ESPIGAS DE AMOR

POEMAS

DEDICATORIA

*A mis hermanos Vicente Castillo
y Reina Guilarte de Castillo, como
testimonio de gratitud.*

PRESENTACIÓN

Ángel Fernando Guilarte procede, para sorpresa y esperanza de nuestras más jóvenes letras, de una comarca poética por naturaleza. Viene de la isla de Margarita. Y de allá nos trae, con el nombre y la seducción femenina de aquella tierra, el fervor y el asedio del mar por ella, y el propio mar de los pescadores de perlas con su cielo y sus inagotables peligros, vueltos, todos, hallazgo creador donde alientan el espíritu juvenil, el afán de original realización y el testimonio de que nació con la posesión intrasmisible de las llaves del sueño.

Ángel Fernando Guilarte nos entrega ahora, pues, éstas aún temblorosas “Espigas de Amor”. Es ya significativo que el joven poeta margariteño haya escogido para titular sus poemas dos términos fundamentalmente simbólicos: la espiga reúne en su más cálida-entraña lírica todo cuanto el poeta ha ido atesorando para la cosecha definitiva futura de que, hoy, nos adelanta una muestra apenas; el amor, de igual modo, es en este cuaderno de iniciaciones el manantial verdadero de las maravillas conquistadas, y es de esperarse que continuará siendo la sustancia nutricia de las parvas venideras. Con tan conmovido haz de fervores, Guilarte solamente pretende entrar en el círculo de quienes, como él, les están ya dando a nuestras letras líricas las más juveniles orientaciones.

Para la referida incorporación a la militancia lírica, Guilarte ofrece a las consideraciones críticas que necesariamente habrá de inspirar su obra, dos atributos personales sobre los cuales se fundamentarán sus realizaciones subsiguientes. La flexibilidad extraordinaria con que él maneja el verso — signo inequívoco de su instintiva, natural disposición para la tarea artística—, que brota de su pluma, al margen de toda traba técnica, siguiendo con entera seguridad el ritmo interno de su pensamiento creador, al servicio de la función espiritual de abrirle campos inéditos al deleite estético. Y la certera gracia con que va elaborando, una a una, sus vivencias dentro de la

espontánea, apretada joya de las imágenes. Ángel Fernando Guilarte piensa —como alguien decía a propósito de los quehaceres de la poesía— en imágenes y, en un acto tan hondo como unitario, se expresa al mismo tiempo en versos. Sus presentes “Espigas de Amor” lo demuestran:

*“La cabra sedienta de mis labios
escala tus colinas sensuales
tupidas de áureo pasto.”*

(Colinas para mi Sed.)

*“De día,
la noche está acostada en tus ojos
mirándome.”*

(Amor.)

*“Su boca es una onda marina,
cuando ríe
de su garganta emergen gaviotas
y peces muertos.”*

(Margarita, Isla Mujer.)

*“En la esmeralda de la grama
los cocuyos esparcían
efímeros alfileres de oro.”*

(Paseo Onírico.)

Utilizando una afirmación en descrédito por el uso injustificado con que suele prodigarse todos los días, puede declararse que Ángel Fernando Guilarte es poeta por nacimiento. Tiene capacidad indudable para la creación estética. Posee sensibilidad y espíritu abierto a la superación y el estudio. Este breve libro inicial, que es su cédula de identidad creadora ante la belleza, lo prueba. Lo demás lo irán haciendo, conjuntamente, el tiempo y la vida, que no pasarán por su corazón en vano, y su profunda y fervorosa perseverancia.

Caracas, 16 de febrero de 1958.

PEDRO PABLO PAREDES

Mi promesa

*Viviremos en los arreboles de la ternura,
está construida nuestra choza
sobre un átomo de cinarra.*

*Es la tarde para pasear
por los ríos que desembocan al sol
a bordo de la nave de papel
surcadora del océano
que une los dos mundos de tus senos.*

*La voz metálica del viento
deshojará en tus oídos
cuando pasemos de nube en nube
por sobre puentes de apagadas estrellas
al recinto de palma de cristal
donde he de besarte.*

*Tendrás lo inasible:
sillas de humo
y cántaros de barro color de oro
amasado con mi sangre.*

*Silentes relámpagos de tus manos
barrerán nuestro tugurio,
mientras sueñes
en mi hamaca de barba de maíz
entre dos pilares de candela verde.*

*¡Ah, mi novia eterna!
todas las mañanas
te bañarás en bateas
rebosantes de perfume
recogido gota a gota
por manadas de colibríes
en las corolas de las flores
que iluminan el bosque del cielo.*

Círculo del sueño

*Tú, grácil tejedora de mi congoja,
caminas por la maraña de mis suspiros fabulosos
pisando el polen de la risa
entre reflejos de la lluvia donde anida el ansia.
Las esmeraldas de tus ojos iluminan los pliegues
de la noche, el penacho de la columna de niebla
en cuyo resplandor de escamas te miro acodada al borde
de la herida diciéndome no.
En mi soledad, bajo los arcos del círculo del sueño
estás omnipresente en mi delirio
como una silueta de llama insomne.*

*Bajo el círculo del sueño me llega la rubia musa
de la muerte con un río enrollado al cuello
y aproxima a mí: las gradas del ocaso,
el trémulo sol en su lecho mortuorio,
una sabana ondeante cubierta de plumas verdes
para los peces de la sangre,
veleros surcando el aire de los musgos,
fragancias de senos en vibración de pétalos,
nostálgicas colinas de humo,
farallones vítreos para líquidas cabelleras,
una casa mordiendo los huesos de los escombros,
playas brumosas en la sutileza del infortunio,
corceles de ceniza y caracoles de brea
para el indio que dispara su flecha al centro del olvido.*

El mar

*Sábana de algodón
teñida de añil,
bordada con peces vivos, algas
y veleros de madera sangrienta,
alguien te agita desde los muros del viento.*

*Orillas de olas,
vidrios de sal
hieren los labios de los jinetes acuáticos
cuando en los pliegues
besan las sirenas desnudas.*

*Del cielo,
las cenizas de los barcos
zumban piedras a las garzas
que arrancan motas en los bordados de espuma
para construir sus nidos
en los cardones
que pueblan el silencio
de una escafandra abandonada.*

Hoja de mi árbol

*Está triste,
arrodillada frente a un cristo de sal
la mariposa de espuma
en la piedra de brisa del río de la tarde.*

*En el pecho breve de la sombra
gimen su angustia las aguas negras
que enardecidas evaporan mis ilusiones cenicientas.*

*Desde una escama rumorosa
cuelga la hoja de mi árbol
que los dos hicimos
la última noche del mes de julio
alumbrada por la plenitud de aquellos pinos
atados por la bíblica serpiente de nácar
que desde la infancia nos perseguía como símbolo de he-
rrumbre.*

*Cuando era lamento arcaico de mi sangre,
hoja de carne que en el vientre de la tierra bebió zumo
{de piedra,
gotas de mi dolor enrojecieron el agua sucia
de las cloacas de la eternidad;
ahora, sobre hipocampos galopa en mi recuerdo
y vacía la melancólica flauta india
en las tinieblas de tu conciencia.*

Te espero

*Las escamas de las calaveras
y los celajes de las serpientes en cruces
alumbran las tumbas sin lámparas.*

*Aferrado a una verja enmohecida
de la puerta del cementerio flotante
te espero frágil mariposa
con mis huesos atados por una cinta roja.*

*El muro que de noche vigila los osarios
tiene mi dirección,
se la escribí bajo la lengua
y le tapé los oídos con corchos de humo
para que no oiga los respuestas
que cantan los querubines.*

*Vuelve,
para que gritemos de nuevo
tras las libélulas de vidrio
en la orilla recién nacida del riachuelo
por donde corren mis dolores
y los recuerdos hacen ondas y espumas.*

*Te espero
para que seas la primera muerta
que me besa.*

*Mi luto
está verde todavía.*

Colinas para mi sed

*La cabra sedienta de mis labios
escala tus colinas sensuales
tupidas de áureo pasto.*

*Busca en vano
una gota de agua.
Los inclementes soles del hombre
conflagran día y noche
las rubias vellocidades.*

*En la tierra,
las únicas colinas sensuales
saltonas
y encadenadas
son las tuyas.*

*Cuando seas madre
y en tus brazos
el viento meza un niño
que llora desesperado,
dos riachuelos presurosos
bajarán de tus colinas
a sofocar el llanto.*

Atardecer

*Vamos mi amor
por esta vereda de gaviotas en el aire
al encuentro de la noche.*

*Las tórtolas implumes de los torbellinos
colman con crestas del crisantemo
los cestos invertidos del árbol sudoroso
que agitas cuando suspiras.*

*Oprimo entre mis manos tus raíces
y las mastico,
buscando esencias
para la espiga del dolor.*

*Cuando una rama del viento
atraviesa nuestros ojos
ahuyentaré la luna
con la espada de sal.*

Tu puerto

*El faro donde la brisa afeita al navegante
está arqueado
de garrote y ciego.*

*Las gaviotas,
peces emplumados
vuelan tras de mi sombra.*

El viento pulsa violines.

*Los peces centellean en tu voz.
De las olas emergen luceros.*

*Barca sin ancla y sin vela,
los náufragos te anudan con hilos de coral
en las estacas limosas
de las playas de mis labios.*

Navío a la deriva

*Cuatro palomas de barro
con lirios de cobre en sus picos
inflan la vela dolorida
de la nave de arena con el abanico de sus alas.*

*En los jardines del mar
un ángel corta espigas de amor
para el cesto de bejucos de rubí.*

*Del borde de la nave mortuoria
gimen cintas blancas haladas por pulpos.*

*El viento, anciano arpista,
extrae con las uñas música sacra
a las secas raíces
de un sol melancólico
sobre el arpa ronca de la tarde.*

*Desde el mástil
del barco de las sibilas nocturnas
yo contemplo el triste desfile
y aquel rebaño de peces
con sus escamas negras
rezando por los caminos espumosos.*

Amor

*Todo en ti
es vegetal y humano.*

*Naciste
del postrer retoño
de un pino trashumante.*

*Tu rostro tímido de campesina
está esmaltado del color de las rosas
picoteadas por mis palabras.*

Ríes con la gracia de las nereidas.

*De día,
la noche está acostada en tus ojos
mirándome.*

*En tu voz ululan las paraulatas
infantiles.*

*Morirás de bruces
sobre las negras crines del dolor
o ahorcada en la cola de una pajueta.*

*Antes,
te haré florecer
y cuajar tus frutos para los gorriones
que te llevaron mis recados.*

El fin de tu ausencia

*Por sendos arco-iris
bajaron dos etéreos ratones.*

*Al roer las voces
que atan las nubes
apareció sobre el sol
tu desnudez
amamantando el tiempo;
allí se diluyó tu ausencia.*

*Con vivas pulgas cárdenas
asisten a un concierto de gusanos.*

*Albergan la ubre de arcilla
de la vaca verde
que brama en el penacho
de un hongo del alero.*

*Las gotas de leche
nutren los mediodías
las pétreas lagartas
que olean sus alas
al pie de las tristes barracotas.*

Confesión

*Las puntas de tus guedejas
me parecían cabezas de peces.*

*En tu sonrisa
las tijeras del viento
no cortaban adelfas.*

*He visto desenraizarse nuestra amistad
y tenderse sobre el río
como puente de charco
y alambres de cal.*

*Tal vez se incendió
tu mazorca de lágrimas.*

*Recuerdo el trino de los grillos
en las columpeantes ramas
al impulso del viento
de tu árbol sanguíneo.*

*Los músculos de las piedras
me aprisionan.*

Campana

*Ave fabulosa de pico en espiral,
plumas del fuego arrastran hurañas volutas
y el remoto corazón de la tempestad
como un lagarto muge semillas de tristeza.*

*Profundos senderos de la luna,
arbustos que nos ciñen el arco del amor.
Sentir graznidos en la espesa tiniebla
donde habita el celaje níveo de la novia muerta.*

*Las crines del potro del viento
encienden las lenguas de los cirios;
los carbones de los ojos
y el aire suda granos de incienso.*

*Glaucos rizos anudan los besos sobre el espejo del cinc.
¡Oh ondulante repartimiento de aceitosa gratitud
rescatada del bullicio de los necróforos!*

*Trompetas de la celidonia
encajan cruces de palma marina
sobre el lienzo de la bóveda celeste.*

Con qué escribir tu nombre

*En esta loza flexible
que el tiempo restrega
con conchas del resplandor,
¿con qué escribir tu nombre;
con cera de la miseria
con granos de mi sangre
con espumas de mis suspiros,
con lágrimas?*

*No,
nada es indeleble en el hombre
ni en su círculo del sollozo.*

*En mí
todo desvanece,
todo fluye
antes de que mi cuerpo sea carroña.*

*Bajo del sol
bajo del sereno
bajo de la lluvia
el llanto tuerce mis manos
y defino el amor
como brizna de esperanza
en la superficie
de un río que retrocede.*

Evocación

*Sobre una rama de sangre
la tarde sacudía sus débiles alas.*

*Plumas crepusculares
caían sin vida a mis pies.*

*Ondeaba la acera
azotando las sombras de las grávidas paredes.*

*De la humedad
brotó su apagada huella
rodeada de inmóviles paujés.*

*Mi tembloroso cáliz de ceniza
desbordó en burbujas de luz
y las broncas palabras de los pescadores del aire
comieron en mis manos.*

*La esperé a toda hora
bajo los bucares encendidos
que entonces alumbraban las esquinas
y mis horizontes se empurpuraron de ocaso
con el carmín de sus labios.*

Las hijas de la soledad

*El río,
cual magro perro sitibundo
en la orilla roja del océano bebe agua.*

*Por el cristal de su lengua
transidas de lujuria pasan las hijas de la soledad
a llevarme la miel hirviente de sus labios;
yo las espero
frente al cerro bamboleante,
tronco del ceibo de copa azul
donde de noche alumbran, maduras, las escamas.*

*A unas les exprimo los cundeamores de la boca;
a otras,
les contemplo las vegetales pantorrillas
cuando el viento les levanta
sus vestidos de ónix.*

*La húmeda sedeña de la brisa
limpia mi rostro
cuando el rabioso río me lo escupe.*

*Los ladridos de las ondas saltan como peces,
tránsfugas en la cauda de la tierra.*

*En los labios verdes
de las hijas de la soledad
truenan las gélidas nubes del agua.*

Otras palabras

*Las siluetas de mis ilusiones
cabriolan en el cristal de tu alma
festoneado por palmeras
sin penachos y sin raíces.*

*Cigarra de la nieve,
encabritas el potro de mi sueño
en este desierto de luz
donde el sol
nunca descuelga
su sombra de hilachas tibias.*

*Los caminos se arrollan como serpientes
para dormir,
el mar insomne como yo
eriza su plumaje.*

Cachica

*Las sogas del sol
nadan en tus ojos,
enlazan los picos de las aves
que zigzaguean briosamente
cuando los pescadores les despliegan las alas
para buscar las vibrantes nazas.*

*Tus ojos
habitados por peces, caracoles y nereidas
se tragan los ríos.*

*De bruces
se precipitan las nubes en tus ojos
a chupar inmensas lágrimas,
presagiando una lluvia de perlas
sobre el polvoriento pañuelo
que pisan los animales.*

*Alegres los alcatraces
corren por los bordes arenosos
condecorados de caracoles.*

*Desde la hierba nacarada de tus pestañas
los indios tiran anzuelos a tus ojos.*

*En ramas de espuma
las ébrias sirenas
pulsan las guitarras de sus cuerpos
y se dan desnudas en besos de sal.*

La Cueva del Humo

*Una caravana de golondrinas
levanta de la cabellera de la brisa
cuando pienso en la Cueva del Humo;
son mis pájaros lúbricos
que buscan los anones
de las ninfas de allá para picotearlos.*

*Me despojo,
cuelgo mi pelambre
en los cuernos de la noche
y acaricio el pelo
atado por una cinta de leche
de la serpiente que llora en su agonía.*

*De los bejucos hilados por arañas
está en vilo la Cueva del Humo,
laberinto de leticias.*

*Recuerdo el río masturbándose,
el indio con un cinturón de nácar
que compró mis ojos
y la ramera que llenó el mar
con un cigarro de niebla azul.*

Paseo Onírico

*Aletean las quimeras en el sueño,
barrio de seres nictálopes
asomados a la puerta de la colmena humana
en espera de las zumbantes pasiones
alimentadas del limo lila
nacido en los arenales
que dejan las crecidas de las quebradas
cuando en los ojos llueven gotas de madera.*

*Mi cuerpo inerte
en el lecho huesoso del perro
caminaba tras de una sombra femenina
por un camino espiralado
de flamas de rocío.*

*En la esmeralda de la grama
los cocuyos esparcían
efímeros alfileres de oro.*

*El cordón de agua
que serpenteaba mi lubricidad
murió en mis brazos
entre silbidos de duendes
enredados en los lácteos bejucos
de la noche, amamantadora de insectos.*

*Se había rasgado su vestido de neblina
y un araguaney enhebró su aguja zurcidora.*

*Sobre una piedra púrpura
me acogí a su entorchada cornamenta
y nuestra conversación
fue una cinta de líquidos carbones.*

*Sólo nos miraba la luna
en su nido de cigüeña
hilando el algodón de los nimbos
en su huso de hueso de tiburón
arponado en una gota de lágrima.*

*Las estrellas ahogaban
sus últimos cordones de seda
en el relente de la madrugada;
me fuí del mundo onírico
y la dejé sangrando humo gris
sobre un rabioso arco-iris
arrastrado por hormigas.*

Lejanía

*Esta sombra múltiple en sus ramas
es hirsuta en la noche próxima
y esquelética
en el roce de los trinos.*

*Ve con dos metras
de algodón incandescente
extraviadas en sus baúles de arena.*

*Adorna sus trajes con garrapatas,
lentejuelas del tenebroso mediodía
y zurce los velámenes
de mis palabras migratorias.*

*Sala los peces
del aire
en lajas de bruma,
hace arepas
para el vientre musical de las piedras
y carga la imagen del agua
en cualquiera de sus ojos.*

*Rompe el cascarón lívido de la oveja salvaje
que vuela sobre los árboles de humo
clavando el resplandor de sus raíces
en la espalda sudorosa del lamento;
ahora se arrodilla y tonsura al sol
para tejer nuestra cobija,
luego pinta cetrinas aves
en el pecho de la lluvia.*

Margarita, isla mujer

*Bendita sea
mujer de tierra ingrávida.*

*Su boca es una onda marina,
cuando ríe
de su garganta emergen gaviotas
y peces muertos.*

*Sus tetas:
dos morenas y suaves colinas
excitan los pescadores.*

*Por las tardes
el sol se detiene entre los senos
a hervir la sutil leche
que con la mirada absorben los navegantes
a la hora del desayuno.*

*En la líquida cabellera,
ondeante y de color verde
están engastadas liendres-perlas
y piojos-caracoles.*

*El pecho,
laguna tupida de mangles;
rielan los rayos del sol
espantando las garzas
sobre el espejo cuarteado;
las flores que exhibe
son de espuma.*

*En las horcaduras de los corales
los peces hacen nidos
con fibras de luz lunar
para poner sus huevos de mármol.
¡Ah, los muslos
escamosos y húmedos!*

*En las caderas
los pescadores clavan humeantes estacas
donde tienden rediles desgarrados
para zurcirlos con trenzas de zafiro.*

*Los inmensos brazos
tocan el cielo
y el fondo de los océanos.*

*Desnuda,
sobre los azules edredones del mar Caribe
está acostada Margarita
en actitud lasciva,
yo quiero ser un lobo de mar
para dormir con ella
y acariciarle sus rotundas
esponjas de amor.*

Paseos dentro de mí mismo

El médico me dijo:

*“Eres griposo, en el mar que roe nuestros huesos,
que se traga nuestras sombras como pitirre
a libélulas, debes bañarte”.*

*Era una tarde entre llamas de tierna tristeza
ritmada por los destellos del sol
que mugían construyendo un abanico
sobre las pestañas del cerro peregrino de ónix.*

*Era la hora de contar las gaviotas,
cruces móviles en el cementerio que nos cubre
con su túnica salpicada de escamas de luceros
y de ojos dispersos en el paisaje.*

*Aguaitacaminos, murciélagos y otros peces del cielo
adornaban los pliegues del crepúsculo.*

*En el sueño, arpegios de nubes
o bufidos de las piedras circuyeron los vaivenes del
{chinchorro.*

Índice

<i>Presentación</i>	6
<i>Mi promesa</i>	8
<i>Círculo del sueño</i>	10
<i>El mar</i>	12
<i>Hoja de mi árbol</i>	13
<i>Te espero</i>	15
<i>Colinas para mi sed</i>	17
<i>Atardecer</i>	18
<i>Tu puerto</i>	19
<i>Navío a la deriva</i>	20
<i>Amor</i>	21
<i>El fin de tu ausencia</i>	23
<i>Confesión</i>	24
<i>Campana</i>	25
<i>Con qué escribir tu nombre</i>	26
<i>Evocación</i>	28
<i>Las hijas de la soledad</i>	29
<i>Otras palabras</i>	31
<i>Cachica</i>	32
<i>La cueva del humo</i>	34
<i>Paseo Onírico</i>	35
<i>Lejanía</i>	37
<i>Margarita, isla mujer</i>	39
<i>Paseos dentro de mi mismo</i>	42

ESTE LIBRO SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EL DÍA 10 DE
SETIEMBRE DEL AÑO MIL
NOVECIENTOS SESENTA,
EN LAS PRENSAS VENE-
ZOLANAS DE EDITORIAL
ARTE, EN LA CIUDAD DE
CARACAS.

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Octubre de 2023